

# Sor Juana Inés de la Cruz: poesía para la nueva normalidad



FOTOS: Internet

## Colaboración Especial

Por Arturo González Canseco

*La Paz, Baja California Sur (BCS). Las trampas de la fe*, obra fundamental de **Octavio Paz** dedicada a estudiar la figura de **sor Juana Inés de la Cruz**, tuvo su publicación original en la década de los ochenta. El Nobel mexicano se pregunta en

especial por los motivos que llevaron a **Juana Inés** a elegir la vida conventual. Un encierro que comenzó el 24 de febrero de 1669 y acabó el día de su muerte, el 17 de abril de 1695. Un total de 26 años enclaustrada en el convento de San Jerónimo. **Octavio Paz**, al reflexionar sobre la vida de las monjas novohispanas, concluye escandalizado que no puede entender cómo es que no terminaban todas ellas enloquecidas.

*Paz tuvo la fortuna de no vivir el siglo XXI y, en especial, el inaudito 2020. Luego de un par de meses de encierro que ya se sienten como una eternidad, ciertamente existen momentos en que nos hemos cuestionado si todavía seguimos cuerdos. Nunca se había presentado un momento más propicio para comprender un poco mejor la época de **sor Juana** y las condiciones de vida que experimentó.*



**También te podría interesar:** [Poetas del like ¿el nuevo paradigma?](#)

**Juana Ramírez de Asbaje** estaba próxima a cumplir 21 años cuando ingresó a la orden de las jerónimas. Nació en 1648 en San Miguel Nepantla, a las faldas del Popocatepetl. Aprendió sus primeras letras desde los tres años y en la biblioteca de su abuelo realizó un sinnúmero de lecturas. A los ocho años parte a la **Ciudad de México** bajo la tutela de algunos parientes. Al cumplir 16 ingresa al palacio virreinal como protegida de **Leonor Carreto**, marquesa de Mancera. Ante el futuro que la época le obligaba de una vida en matrimonio, **Juana** elige el convento. La única posibilidad para dedicarse a la vida intelectual. Sus aspiraciones universitarias le estaban clausuradas por su condición de mujer.

El encierro en la Nueva España dista años luz del nuestro, con redes sociales, conciertos y series vía *streaming*. Sin embargo, nos emparenta la monotonía. El igual transcurrir de las semanas, días y noches sin mayor cambio.

La vida monjil en San Jerónimo obedecía las horas canónicas con los rezos de la prima, tercia, sexta y nona, es decir, 6, 9, 12 y 15 horas. Sus desayunos estaban compuestos por leche, pan, mantequilla y huevos. Comían carne excepto los miércoles. Las colaciones eran de conservas y fruta. El convento en aquella época era una opción de vida como puede ser hoy cualquier trabajo en una empresa. **Sor Juana** fue archivista, contadora y, al final de su vida, enfermera.



La doble condición adversa para **Juana Inés**, encierro y un orden social patriarcal, no fue impedimento para que creara una obra poética sin parangón. En un mundo de hombres como lo fue el periodo novohispano, es el nombre de una mujer el más importante. Mucho se ha reflexionado sobre cómo ese entorno masculino afectó su vida y obra. Es momento también de observar la otra variable y seguir descubriendo la inagotable riqueza de **sor Juana Inés de la Cruz**. El encierro propio y ajeno nos puede brindar un nuevo entendimiento de su poesía.

Si te interesa profundizar más en la obra de la genial sor Juana, te invito a inscribirte a unos cursos en línea que estaré dando el lunes 8, miércoles 10 y viernes 12 de junio de 11:00 a 12:00 horas del centro de México. Para mayores informes puedes enviar un WhatsApp al (612) 1941921.

A continuación, una brevísima muestra de esa obra. Se presentan al final unas coplas que muestran la versatilidad del genio de **sor Juana**. En cuanto al primer poema, tiene justa

fama y a pesar de la sobreexposición continúa vivo. Durante los siglos XVIII y XIX **sor Juana** fue olvidada, a excepción de este poema. Sin él, lo más probable es que la historia que acabamos de relatar se hubiera perdido años antes de nuestra llegada a la *nueva normalidad*. Un redescubrimiento de **sor Juana Inés de la Cruz** nos invita a apreciar más que nunca la libertad, leer un poema es sentir que la vida puede seguir a pesar de todo.

Hombres necios que acusáis  
a la mujer sin razón,  
sin ver que sois la ocasión  
de lo mismo que culpáis:

si con ansia sin igual  
solicitáis su desdén,  
¿por qué queréis que obren bien  
si las incitáis al mal?

Combatís su resistencia,  
y luego con gravedad  
decís que fue liviandad  
lo que hizo la diligencia.

Queréis con presunción necia



hallar a la que buscáis,  
para pretendida, Tais,  
y en la posesión, Lucrecia.

¿Qué humor puede ser más raro  
que el que falta de consejo,  
él mismo empaña el espejo  
y siente que no esté claro?

Con el favor y el desdén  
tenéis condición igual,  
quejándoos, si os tratan mal,  
burlándoos, si os quieren bien.

Opinión ninguna gana,  
pues la que más se recata,  
si no os admite, es ingrata  
y si os admite, es liviana.

Siempre tan necios andáis  
que con desigual nivel  
a una culpáis por cruel

y a otra por fácil culpáis.

¿Pues cómo ha de estar templada  
la que vuestro amor pretende,  
si la que es ingrata ofende  
y la que es fácil enfada?

Mas entre el enfado y pena  
que vuestro gusto refiere,  
bien haya la que no os quiere  
y quejaos enhorabuena.

Dan vuestras amantes penas  
a sus libertades alas,  
y después de hacerlas malas  
las queréis hallar muy buenas.

¿Cuál mayor culpa ha tenido  
en una pasión errada,  
la que cae de rogada  
o el que ruega de caído?

¿O cuál es más de culpar,  
aunque cualquiera mal haga:  
la que peca por la paga  
o el que paga por pecar?

Pues ¿para qué os espantáis  
de la culpa que tenéis?  
Queredlas cual las hacéis  
o hacedlas cual las buscáis.

Dejad de solicitar  
y después con más razón  
acusaréis la afición  
de la que os fuere a rogar.

Bien con muchas armas fundo  
que lidia vuestra arrogancia,  
pues en promesa e instancia  
juntáis diablo, carne y mundo.

\*





Finjamos que soy feliz,  
triste Pensamiento, un rato;  
quizá podréis persuadirme,  
aunque yo sé lo contrario:

que pues sólo en la aprehensión  
dicen que estriban los daños,  
si os imagináis dichoso  
no seréis tan desdichado.

[...]

Este pésimo ejercicio,  
este duro afán pesado,  
a los hijos de los hombres  
dio Dios para ejercitarlos.  
¿Qué loca ambición nos lleva  
de nosotros olvidados?  
Si es para vivir tan poco,  
¿de qué sirve saber tanto?  
¡Oh, si como hay de saber,  
hubiera algún seminario  
o escuela donde a ignorar  
se enseñaran los trabajos!  
¡Qué felizmente viviera  
el que, flojamente cauto,  
burlara las amenazas  
del influjo de los astros!  
Aprendamos a ignorar,  
Pensamiento, pues hallamos  
que cuanto añadido al discurso,  
tanto le usurpo a los años.

\*

Dice que yo soy la Fénix  
que, burlando las edades,  
ya se vive, ya se muere,  
ya se entierra, ya se nace:

la que hace de cuna y tumba  
diptongo tan admirable,  
que la mece renacida  
la que la guardó cadáver;

[...]

Lo que me ha dado más gusto,  
es ver que, de aquí adelante,  
tengo solamente yo  
de ser todo mi linaje.

¿Hay cosa como saber  
que ya dependo de nadie,  
que he de morirme y vivirme  
cuando a mí se me antojare?

\*



¿Cuándo, Númenes divinos,  
dulcísimos Cisnes, cuándo  
merecieron mis descuidos  
ocupar vuestros cuidados?

¿De dónde a mí tanto elogio?  
¿De dónde a mí a encomio tanto?  
¿Tanto pudo la distancia  
añadir a mi retrato?

¿De qué estatura me hacéis?

¿Qué Coloso habéis labrado,  
que desconoce la altura  
del original lo bajo?

No soy yo la que pensáis,  
sino es que allá me habéis dado  
otro ser en vuestras plumas  
y otro aliento en vuestros labios,

y diversa de mí misma  
entre vuestras plumas ando,  
no como soy, sino como  
quisisteis imaginarlo.

\*

En perseguirme, mundo, ¿qué interesas?  
¿En qué te ofendo, cuando solo intento  
poner bellezas en mi entendimiento  
y no entendimiento en las bellezas?

Yo no estimo tesoros ni riquezas;

y así, siempre me causa más contento  
poner riquezas en mi pensamiento  
que no mi pensamiento en las riquezas

Y no estimo hermosura que, vencida,  
es de despojo civil de las edades,  
ni riqueza me agrada fementida,

teniendo por mejor, en mis verdades,  
consumir vanidades de la vida  
que consumir la vida en vanidades.

\*



Detente, sombra de mi bien esquivo,  
imagen del hechizo que más quiero,  
bella ilusión por quien alegre muero,  
dulce ficción por quien penosa vivo.

Si al imán de tus gracias, atractivo,  
sirve mi pecho de obediente acero,  
¿para qué me enamoras lisonjero  
si has de burlarme luego fugitivo?

Mas blasonar no puedes, satisfecho,



de que triunfa de mí tu tiranía  
que aunque dejas burlado el lazo estrecho

que tu forma fantástica ceñía,  
poco importa burlar brazos y pecho  
si te labra prisión mi fantasía.

\*

Amor empieza por desasosiego,  
solicitud, ardores y desvelos,  
crece con riesgos, lances y recelos,  
susténtase de llantos y de ruego.

Doctrínanle tibiezas y despego,  
conserva el ser entre engañosos velos,  
hasta que con agravios o con celos  
apaga con sus lágrimas su fuego.

Su principio, su medio y fin es ése,  
pues ¿por qué, Alano, sientes el desvío  
de Celia que otro tiempo bien te quiso?

¿Qué razón hay de que dolor te cueste,  
pues no te engañó Amor, Alano mío,  
sino que llegó el término preciso?

\*

Aunque es el metal de azófare  
de mi voz, en esta márgene  
la echaré como un almíbare,  
siguiendo un músico cánone.

Y aunque con el pecho débile,  
celebraré aqueste Alcázare,  
que siendo la labor fértille,  
está de fuerzas no frágile:

donde a aquel Solio de Tíbare  
bajan uno y otro Ángele,  
a ver entre blanco aljófare  
los rojos visos del Cálice.

Calle la diosa del Viérnese

y váyase a estar en cárcere,  
pues es más loca que un Lúnese  
y más aciaga que un Mártese.

San Bernardo es, y la Vírgine,  
los que gobiernan el mástile,  
más dulce Ella que un azúcare,  
y él más cándido que un ánsare.

El que es Patrón, es un Fúcare,  
más generoso que un Párise,  
más valeroso que un Héctore,  
más animoso que un Áyace.

Den al Arquitecto un víctore,  
pues ven que ha vencido, hábile,  
las Pirámides de Ménfise  
y las Columnas de Cádize.

Y a esta música estérile  
perdonen lo no ágile,  
que en lo menos difícil,

suele ella no ser f3cile.

—

*AVISO: CULCO BCS no se hace responsable de las opiniones de los colaboradores, esto es responsabilidad de cada autor; confiamos en sus argumentos y el tratamiento de la informaci3n, sin embargo, no necesariamente coinciden con los puntos de vista de esta revista digital.*